Oh, princesa

Frank Iwas

Image not found.

Capítulo 1

Oh, princesa...

Con mi lanza en mano, aún goteando carmesí,
y con la cabeza llena de pensamientos mil,
-¡Oh, hermosa princesa, hermana, al fin estoy aquí!-
Exclamé cuando las pesadas puertas cedieron ante mí.

La oscuridad del pasillo tu ventanal iluminó
y coronando la imagen tu estampa se me presentó.
¡Oh, querida princesa, hermana, la lucha por fin terminó!
Y la luz de tus ojos mi mirada prontamente buscó.

Tu serena expresión, fresca cual brisa matinal,
me miró fijamente, con divina compasión sororal,
-¡Oh, amada princesa, hermana, tu ausencia ha sido brutal!-
Proclamé al envolvete en mis brazos cual viento estival.

Sentí tus manos en mi espalda y esperé su caricia,
mas una terrible frialdad entre tus dedos se percibía.
Oh, magna princesa, hermana, mi corazón en pedazos caía,
mientras el terrible metal de tu daga mi carne mordía.

Con glacial repudio mi presencia de ti alejaste,
y, sin vacilar, tu arco contra mí empuñaste.

-Oh, falso príncipe, que a mi madre cruelmente asesinaste,
aunque con su voz hables no eres más que un farsante-

Tus palabras implacables como flechas me habían alcanzado,
y tu crueldad, como espejo, tu imagen de mí me ha revelado.
Oh, triste princesa, que te aferras a un mundo distorsionado,
tus ojos me muestran ante ti en demonio transformado.

El cielo, enrojecido por mi sangre y del sol la puesta,
tiñó de fuego el camino de una última saeta.

Oh, terrible princesa, verdugo que piedad jamás muestra,
por tu mano quien fue mi hermana a mis pies yace muerta.

Dices que tú luchas siempre en nombre de la justicia,
mas a favor de un monstruo la balanza se desvía.

Adiós, cruel princesa, eterno Caín adornado de hipocresía,
mi libertad, con alas negras, sin ti encontrará la alegría.

Francisco Loera Mercado